

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ - C -

19 de marzo de 2019

CANTO DE ENTRADA

**ALREDEDOR DE TU MESA,
VENIMOS A RECORDAR (bis)
QUE TU PALABRA ES CAMINO,
TU CUERPO FRATERNIDAD. (bis)**

1.- Hemos venido a tu mesa
a renovar el misterio de tu amor.
Con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar este día de fiesta. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Celebramos hoy la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María. Contemplando la figura del Santo Patriarca caernos en la cuenta de cómo Dios nos habla y nos llama de muchas maneras, y siempre espera que aceptemos sus designios como lo mejor, aunque no los entendamos. El santo Esposo de la Virgen es para nosotros un modelo de fe y confianza en la voluntad de Dios.

Es también el “Día del Seminario”, tradicionalmente unido al Santo Patrono de la Iglesia, de las vocaciones y de los seminarios españoles. Hoy tenemos muy presentes a todos nuestros seminaristas que en este año se están formando para ser sacerdotes.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que eres el descendiente de David: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que naciste de santa María y fuiste confiado al cuidado de José: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, que recibiste en la tierra los cuidados de san José: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia conserve siempre y lleve a su plenitud los primeros misterios de la salvación humana que confiaste a la fiel custodia de san José. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

Ojala escuchemos hoy su voz, la voz del Señor. (Bis)

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Sin decir nada... dijo mucho”

1. No pronunció ni una sola palabra. Desconocemos si su vida fue dilatadamente grande, o excesivamente corta, pero su presencia, fortaleza, confianza y su testimonio suplieron con creces lo que sus labios no nos narran. Ese es, ni más ni menos, San José.

***El hombre obediente.** Aquel que, mirando al cielo, supo renunciar a fama y amores, para que Dios hiciera de Santa María un vergel donde naciera el Autor de la vida: Jesucristo.

***El hombre prudente.** No fue gran actor ni radiante estrella. Pero, su figura, ha estado presente y lo sigue estando, a la hora de tomar un modelo para vivir la fe; para seguir a Jesús; para responder a Dios. Su fe como respuesta, sigue siendo estímulo para todos aquellos que no sabemos cómo ni desde dónde responder a Dios. Su prudencia, a buen seguro, le valió el ser estimado por Dios. Hombre y último eslabón del Antiguo Testamento, hizo posible que

emergiera –de la Sagrada Familia- Aquel que iba a ser final de profetas, Profeta entre profetas, inicio de una nueva era, futuro y esperanza: Jesucristo.

Ese, sí; ese es San José. Nunca el silencio habló tanto. Nunca desde el silencio se hizo tanto. Nunca, con el silencio, se manifestó tanto: una adhesión total al plan salvífico de Dios.

Con razón, la Iglesia, lo venera como Patriarca. Es su protector y, aunque su esposa –María- sea estrella en la evangelización, no lo es menos el destello, sobrio pero firme, que irradia la figura de San José.

-Su profesión no nos es desconocida; nos invita a trabajar honradamente

-Su corazón, es un referente para actuar; es bondad personificada

-Su pensamiento, aun no siendo escrito, sabemos que estaba dentro de las coordenadas de Dios. Que nunca antepuso sus intereses ni sus dudas a las reglas del Señor. Que, Jesús, fue para él lo primero. Con El se volcó hasta las últimas consecuencias. ¿Podemos esperar más de San José?

¿Que tuvo dudas? Quien no las tiene cuando, Dios, pide algo que parece estar por encima de nuestras posibilidades.

¿Qué sufrió luchas, noches oscuras y batallas internas? Estudiemos a profetas y patriarcas. Incluso, detengámonos en la noche de Getsemaní “*aparta de mí este cáliz*”. San José, como no podía ser de otra manera, refleja al hombre que buscando a Dios, sabe que no siempre es fácil darle gusto. Pero lo hizo...¡y cómo! ¡Con todas las consecuencias! Involucrándose, en cuerpo y alma, a la causa de Jesús.

¿Que tuvo que renunciar a su propia felicidad? Cuando uno se encuentra, frente a frente, con el Dios que todo lo puede, no existe ya ni renuncia ni sacrificio; es consecuencia gozosa de la fe.

2. Con razón en este día, en muchas Diócesis, **echamos un vistazo al Seminario**. A ese lugar en el que se forja la personalidad de los futuros sacerdotes. San José fue el primer formador de aquel primer seminario de Nazaret. No se dejó llevar por su propia ideología. Quiso, ante todo, que el sentido de Dios traspasara su hogar, sus metas, su esfuerzo y su misión.

También nosotros, en este día de San José, **oramos por los futuros sacerdotes**. Para que se sientan resortes, manos abiertas, canales por los que el pensamiento y el sentimiento de la Iglesia, se hagan presentes en el mundo, en los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este día, decimos todos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Oremos a Dios nuestro padre, que confió a san José la custodia de su Hijo, y pidámosle que por su intercesión escuche nuestras súplicas y las de toda la familia humana.

- ✱ Por la Iglesia: para que llamada a anunciar la Buena Noticia a todos los hombres, sea fiel a este mandato y no decline nunca en esta su misión. Roguemos al Señor.
- ✱ Por el Papa y los obispos, por los sacerdotes y diáconos, por los consagrados y consagradas: para que vivan con autenticidad su vocación al servicio de todos los hombres. Roguemos al Señor.
- ✱ Por los que gobiernan la tierra: para que pongan el mayor interés en el servicio desinteresado por el bien común. Roguemos al Señor.
- ✱ Por los que nos acercamos a la belleza y verdad de la Palabra de Dios: para que seamos capaces de descubrir cómo por esta Palabra acogida y vivida también podemos llegar a participar de la vida, vocación y misión a la que Jesús nos llama. Roguemos al Señor.
- ✱ Por los seminaristas de nuestro seminario diocesano: para que vivan su vocación como un don de Dios que les capacita para ser testigos del amor de elección que de Él han recibido y se preparen adecuadamente para ser buenos predicadores del Evangelio con palabras y obras. Roguemos al Señor.
- ✱ Por los que sufren persecución a causa de la fe, por los enfermos y por todos los que sufren por cualquier causa: para que sean sostenidos por la gracia de Dios y ayudados por nuestra oración. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

**Escucha, Padre, nuestras oraciones y no permitas que nunca nos apartemos de Ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Nos convidas, Señor, a tu mesa
y eres nuestro manjar.
Bajo el signo del pan y del vino,
hoy tu cuerpo y sangre nos das.**

1.- Qué alegría hospedarte en nuestra tienda,
recibirte en abrazo y comunión,
y dejar que tu fuego nos encienda
en hoguera de amor el corazón

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Defiende, Señor, con tu protección continua a tu familia, alegre por la solemnidad de san José, y, al saciarla con el alimento de este altar, conserva con bondad tus dones en ella. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.